

Max Hernández Chanamé*

Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú

ORCID <https://orcid.org/0009-0007-6131-4547>

Correo electrónico: mhernandez@ree.gob.pe

Dinámicas de poder: la presencia de Francia, China y Rusia en África

Power Dynamics: The Presence of France, China, and Russia in Africa

RESUMEN

Este artículo explora las dinámicas de poder entre Francia, China y Rusia en África, destacando cómo estos actores internacionales han influido en el panorama geopolítico y económico del continente. Históricamente, Francia ha tenido una presencia colonial y postcolonial significativa, en tanto que —en las últimas décadas—, China y Rusia han aumentado su influencia a través de estrategias que incluyen inversiones económicas, cooperación militar y diplomacia. La dinámica entre estas potencias no solo reconfigura las relaciones internacionales en África, sino también plantea consideraciones importantes para la gobernanza y el desarrollo sostenible del continente. Este complejo entramado de nexos sugiere la necesidad de una

Palabras clave:

África, Francia, China, Rusia, diplomacia, influencia, relaciones internacionales

*Diplomático. Magíster en Gestión Pública por la Universidad del Pacífico, Perú. Máster en Diplomacia y Relaciones Internacionales por la Academia Diplomática del Perú. Ha prestado funciones en la Embajada de Perú en la República Federativa del Brasil. Actualmente es responsable de los asuntos económicos en la Embajada de Perú en la República Francesa.

diplomacia hábil y estratégica que equilibre las influencias externas con las aspiraciones autónomas de los Estados africanos, contribuyendo a un orden global más multipolar y equitativo

ABSTRACT

This article explores the power dynamics between France, China, and Russia in Africa, highlighting how these international actors have influenced the continent's geopolitical and economic landscape. Historically, France has had a significant colonial and post-colonial presence, while in recent decades, China and Russia have increased their influence through strategies that include economic investments, military cooperation and diplomacy. The interplay between these powers has not only reshaped international relations in Africa but also raises important considerations for the governance and sustainable development of the continent. This complex web of relationships suggests the need for skillful and strategic diplomacy that balances external influences with the autonomous aspirations of African states, contributing to a more multipolar and equitable global order.

Keywords:

Africa, France, China, Russia, Diplomacy, Influence, International Relations

Las dinámicas de poder e influencia en el continente africano representan un fenómeno de interés en el actual panorama de las relaciones internacionales, considerando que la interacción entre potencias históricas como Francia, y actores emergentes como China y Rusia plantea importantes interrogantes sobre las perspectivas del continente y su impacto en el orden global.

Históricamente, África ha sido un espacio donde las acciones expansionistas de las potencias europeas, como Francia, dieron lugar a complejas dinámicas de poder y dominación colonial. Tras la descolonización e independencia del continente, esto se convirtió en un ejercicio de influencia en la zona. En las últimas décadas, hemos observado un cambio significativo en estas dinámicas impulsado por el acercamiento de China y Rusia con diversos países africanos, con el propósito de tener mayor presencia en la región y, al mismo tiempo, una influencia más amplia en comparación con la ejercida por actores occidentales, como parte de un conjunto de acciones que contribuya a la configuración de un orden multipolar.

Así, es esencial analizar cómo estas potencias articulan sus estrategias en África para consolidar su influencia y promover sus intereses nacionales, desde un enfoque multidimensional que abarque —principalmente— las esferas políticas, diplomáticas, económicas y de seguridad. De la misma manera, es importante subrayar que el accionar de los Estados está sujeto al derecho internacional y a los principios de la comunidad internacional. En este sentido, es necesario promover un enfoque multilateral que fomente la cooperación entre las potencias y los países africanos en beneficio del desarrollo sostenible y la estabilidad regional.

DINÁMICAS DE PODER:
LA PRESENCIA DE
FRANCIA, CHINA Y
RUSIA EN ÁFRICA

POWER DYNAMICS:
THE PRESENCE OF
FRANCE, CHINA, AND
RUSSIA IN AFRICA

1. Breve contexto histórico de la presencia de potencias en África

1.1 *La presencia colonial de Francia*

La presencia de potencias en el continente africano se enmarca en un contexto histórico arraigado en la colonización y la explotación de recursos naturales y humanos por las potencias europeas en los siglos XIX y XX. Durante este periodo, las potencias coloniales dividieron el continente de manera arbitraria y, bajo el control político directo e imposición cultural, se dedicaron a la extracción de una amplia gama de recursos naturales y productos agrícolas; desde oro, diamantes y marfil hasta café, cacao y algodón. Este proceso de explotación económica no solo aseguraba el control de recursos estratégicos, sino también promovía intereses comerciales (expansión de mercados para productos manufacturados europeos, así como beneficios económicos de explotación de mano de obra local) y geopolíticos (control territorial y de rutas comerciales) de las potencias coloniales en la región.

En efecto, durante la Gran Depresión de 1873 a 1896, las principales potencias industrializadas, como Francia, enfrentaban una contracción de los mercados europeos y la adopción de políticas proteccionistas. En este contexto, África se presentó como un vasto mercado y fuente de materias primas que podrían ser explotadas de manera lucrativa para impulsar la industrialización de las potencias. Francia, con déficits comerciales significativos, necesitaba contrarrestar esta situación mediante el acceso privilegiado a materias primas a bajo costo y la venta de productos manufacturados en mercados coloniales controlados. Estos motivos económicos, que condujeron a la Conferencia de Berlín de 1884-1885 donde las principales potencias coloniales se repartieron áreas de influencia en África, fueron las bases para la posterior ocupación militar y colonización

efectiva de África a finales del siglo XIX. Dicha división territorial, realizada sin una adecuada consideración de las aspiraciones y circunstancias de las poblaciones africanas, tendría un impacto significativo y prolongado en la evolución política, económica y social de la región (Cooper, 2002).

La expansión colonial de Francia en África abarcó un vasto imperio que se extendía desde el norte del continente, incluyendo Argelia y Túnez, hasta la región del Sahel y África Occidental, que comprendía países como Senegal, Mali, Costa de Marfil y Chad, entre otros. El principal periodo de expansión colonial se produjo en el siglo XIX, empezando por la invasión de Argelia en 1830 y continuando con las conquistas en África Occidental y Ecuatorial durante el llamado "reparto de África", así como con el establecimiento de protectorados en Túnez en 1881 y Marruecos en 1912, en el transcurso de las décadas previas a la Primera Guerra Mundial.

Durante este periodo de expansión colonial, Francia enfrentó una resistencia regular, y a menudo violenta, por las poblaciones locales. Uno de los casos más destacados fue impulsado por Mamadou Lamine en Senegal, quien lideró una resistencia armada contra las fuerzas armadas, utilizando táctica de guerrillas entre 1885 y 1887 (Bayegueye & Boahen, 1987). No obstante, la resistencia no se limitaba a África Occidental, sino también se manifestó en el norte del continente —donde Marruecos, Túnez y Argelia se convirtieron en escenarios cruciales de la lucha contra la dominación colonial francesa—. Estos movimientos nacionalistas, enraizados en las particularidades históricas y los contextos políticos de cada país, desafiaron el dominio colonial para alcanzar la soberanía y la autodeterminación.

En Marruecos, el impulso independentista se consolidó con la obtención de la independencia en 1956, marcando el cese de la presencia colonial en la región. De manera similar, Túnez logró su independencia en el mismo año, tras un periodo de movilización política y social. En contraste, Argelia experimentó una lucha independentista prolongada y violenta, liderada por el Frente de Liberación Nacional (FLN) que protagonizó una resistencia armada contra el dominio francés. Luego de muchos años de conflicto y negociaciones, Argelia finalmente aseguró su independencia en 1962, poniendo fin a más de un siglo de dominación colonial francesa en el país.

1.2 La descolonización e independencia de África

La creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y el surgimiento del Movimiento de Países No Alineados contribuyeron con el proceso de descolonización en África. Estos eventos, combinados con el declive de los imperios coloniales europeos y el cambio en el equilibrio de poder mundial tras la Segunda Guerra Mundial —así como la presión

de los movimientos independentistas y la opinión pública internacional— propiciaron la retirada de las potencias coloniales del continente. La ONU, al enfatizar el principio de autodeterminación, otorgó legitimidad internacional a los movimientos independentistas, lo que llevó a un cambio significativo en el panorama geopolítico africano y al fortalecimiento de la soberanía de los Estados africanos.

En este escenario, Francia adoptó una estrategia que implicó acuerdos militares, económicos y políticos con naciones africanas recientemente independizadas, gestionados discretamente desde la Presidencia francesa para salvaguardar los intereses geoestratégicos franceses en la región. Desde el flanco económico, implementó, como moneda, el franco CFA (Communauté Financière Africaine) con el propósito de facilitar el intercambio comercial y preservar la estabilidad monetaria, desempeñando un papel significativo en las relaciones económicas entre Francia y sus antiguas colonias. No obstante, este acuerdo monetario requería que estos países mantuvieran una parte significativa de sus reservas en el tesoro público francés. Aquello generó condiciones favorables para las compañías francesas en términos de contratos y acceso a recursos, y desventajas para los Estados miembros del sistema quienes enfrentaron desafíos para alcanzar una mayor autonomía y flexibilidad en su política monetaria (Gozer, 2019). Militarmente, Francia intervino sistemáticamente en África desde 1960 para proteger sus intereses de seguridad y garantizar el acceso a recursos estratégicos, apoyando regímenes aliados como los de Costa de Marfil y la República Centroafricana (Utley, 2002). Esta presencia militar fue crucial para que Francia proyectara su poder y mantuviera influencia en la región, alineándose con los objetivos de *Françafrique*¹ de asegurar los intereses franceses en África. Dicha estrategia tenía como objetivo asegurar el acceso a los recursos, proteger los mercados para las empresas francesas y afirmar el poder francés en el escenario global, como destacó François Mitterrand "Sin África, Francia no tendrá historia en el siglo XXI".

La fundación de República Popular China en 1949 marcó el comienzo de la influencia y presencia significativa en África durante un período decisivo en la historia del continente (Taylor, 2006). China tuvo un papel destacado al ofrecer respaldo a los movimientos de liberación nacional africanos en su lucha contra el colonialismo europeo, brindando no solo reconocimiento diplomático, sino también asistencia material y entrenamiento militar a ciertos grupos, como al Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) (Chichava, 2008). Este apoyo se manifestó, principalmente, en el establecimiento de relaciones formales entre China y países africanos como Egipto en 1956, Marruecos en 1958 y Somalia en 1960, entre otros, marcando el inicio de una relación que se intensificaría con el tiempo.

DINÁMICAS DE PODER:
LA PRESENCIA DE
FRANCIA, CHINA Y
RUSIA EN ÁFRICA

POWER DYNAMICS:
THE PRESENCE OF
FRANCE, CHINA, AND
RUSSIA IN AFRICA

A pesar de los cambios en la política exterior china hacia una mayor apertura económica y reforma, a partir de finales de la década de los 70s, la presencia e influencia de China en África se mantuvieron sólidas. Pekín conservó lazos estrechos con países africanos que compartían su alineación ideológica dentro del bloque socialista durante la Guerra Fría, como Tanzania, Zambia, Mozambique y Zimbabue. Sin embargo, China también estableció relaciones con naciones africanas de diferentes orientaciones políticas, como Kenia y Costa de Marfil, evidenciando que sus intereses iban más allá de la ideología socialista y abarcaban objetivos geopolíticos y económicos más amplios, entre ellos el reconocimiento diplomático y apoyo en foros internacionales, el acceso a recursos naturales en África y la expansión de mercados para los servicios y productos chinos (Shinn & Eisenman, 2012).

Un ejemplo emblemático de la influencia china en África fue el financiamiento del proyecto ferroviario TAZARA (Tanzania-Zambia Railway Authority), construido entre 1970 y 1975. Con una extensión de 1,860 km, el ferrocarril conecta Zambia —un país sin salida al mar— con Tanzania, lo que permite la exportación de cobre zambiano. El proyecto fortaleció los lazos entre China y dos naciones africanas aliadas por su orientación socialista (Monson, 2009). A su vez, no solo simbolizó el apoyo material de China a sus aliados africanos, sino también representó una narrativa compartida de resistencia contra la dominación extranjera, reforzando la solidaridad entre ambas regiones.

Ante lo expuesto, la influencia y presencia china en África durante este periodo estuvieron marcadas por el apoyo diplomático, la cooperación económica y la solidaridad ideológica con los regímenes socialistas y anticoloniales de la época. Si bien esta relación se basó en la solidaridad con las luchas de descolonización y autodeterminación africanas, respaldadas por principios defendidos en foros internacionales como la Conferencia de Bandung y el Movimiento de Países No Alineados, también se ha sugerido que China buscaba expandir su influencia geopolítica en África como contrapeso a las potencias occidentales durante la Guerra Fría.

A lo largo de la era de la Guerra Fría, la influencia rusa (entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas - URSS) se consolidó en África mediante el apoyo diplomático, financiero y militar a movimientos de liberación colonial en el continente. Esta estrategia tenía como objetivo contrarrestar la influencia de las potencias occidentales, particularmente de Estados Unidos y sus aliados, y promover un orden mundial basado en el socialismo y el anti-imperialismo. De la misma manera, estuvo impulsada por intereses geopolíticos y económicos de la URSS, como el acceso a recursos naturales y la expansión de su influencia global. África representaba una oportunidad para propagar la ideología marxista en países recién independizados en proceso de consolidación estatal (Matusevich, 2009). No obstante, el

apoyo soviético a los movimientos de liberación africanos no fue uniforme ni incondicional, y en algunos casos, estuvo sujeto a consideraciones estratégicas y a la dinámica cambiante de la Guerra Fría (Shubin, 2008).

En efecto, la Unión Soviética estableció acuerdos de cooperación técnico-militar con diversas naciones africanas, como Angola, Somalia, Etiopía, Congo, Guinea, Mozambique, Argelia, Egipto, Libia y Mali. Estos acuerdos abarcaban no solo el suministro de armamento y entrenamiento militar, sino también el despliegue de asesores y personal militar soviético a algunos de estos países (Shubin, 2008). Es importante destacar que la URSS no solamente se limitó a apoyar a movimientos de liberación, incluso respaldó a regímenes autoritarios alineados con su ideología, como el gobierno de Mengistu Haile Mariam en Etiopía (1974-1991) y el régimen de Siad Barre en Somalia (1969-1991). Sin embargo, el apoyo soviético a estos regímenes no fue incondicional. Por ejemplo, en 1977, tras la invasión de Somalia a la región etíope de Ogaden, la URSS retiró su apoyo a Somalia y comenzó a respaldar al gobierno etíope en el conflicto.

Por otra parte, además de la cooperación militar, la colaboración abarcó otros ámbitos cruciales para la configuración de relaciones bilaterales, como el apoyo económico, la ayuda al desarrollo y la cooperación en educación. Así, con el objetivo de difundir su ideología, la URSS fundó centros educativos en varios países africanos y auspició el envío de estudiantes africanos a instituciones soviéticas (Mazet, 2023). Este intercambio académico y cultural también permitió a la URSS fortalecer lazos y establecer redes de influencia a largo plazo en la región.

Finalmente, tras la caída del Muro de Berlín en 1991 y el subsiguiente colapso de la Unión Soviética, la reestructuración en el nuevo orden mundial generó que Rusia relegara a África a un segundo plano en su política exterior y redujera significativamente su presencia en el continente.

2. Dinámicas actuales de competencia entre potencias en África

La competencia entre potencias en África ha experimentado cambios significativos en las últimas décadas, reflejando una serie de factores geopolíticos, económicos y estratégicos que están remodelando el panorama del continente. Para comprender las estrategias de Rusia, China y Francia en África, es crucial analizar sus respectivos enfoques en la región.

DINÁMICAS DE PODER:
LA PRESENCIA DE
FRANCIA, CHINA Y
RUSIA EN ÁFRICA

POWER DYNAMICS:
THE PRESENCE OF
FRANCE, CHINA, AND
RUSSIA IN AFRICA

Francia, que históricamente mantuvo fuertes conexiones con sus antiguas colonias en África, ha ajustado su estrategia para expandir su influencia más allá de su esfera tradicional francófona. Por un lado, el país ha mantenido un interés estratégico continuo en el África francófona a través de la Organización Internacional de la Francofonía (OIF), institución que promueve la cooperación multilateral francófona, así como los valores políticos franceses. En el ámbito cultural, Francia ha fomentado vínculos con esta región mediante la promoción de su idioma y cultura, lo cual dinamiza las relaciones comerciales y políticas con sus socios africanos. Por otro lado, el gobierno francés ha diversificado sus asociaciones y compromisos en África Occidental para consolidarse como un actor importante en la región. El enfoque del país abarca la cooperación militar, las inversiones económicas y los esfuerzos diplomáticos para defender sus intereses estratégicos en África (Moncrieff, 2012).

En general, Francia ha intentado mantener su influencia a través del apoyo a regímenes afines y la participación en procesos de mediación en conflictos regionales. Un ejemplo de ello fue la intervención francesa en la crisis de Costa de Marfil entre 2002 y 2011. Durante este periodo, el país africano estuvo sumido en una guerra civil entre el gobierno del Presidente Laurent Gbagbo y las fuerzas rebeldes conocidas como las Forces Nouvelles (Larrazabal, 2014). Sin embargo, los recientes golpes de estado en Mali (2020), Burkina Faso (2022) y Níger (2023) —liderados por juntas militares críticas con el "neocolonialismo francés"— han socavado su posición (France 24, 2023). Estas juntas han logrado ganarse el respaldo popular al apelar a la soberanía nacional y debido al rechazo de la injerencia extranjera, capitalizando el descontento con los gobiernos anteriores vistos como subordinados a Francia.

En el plano militar y de seguridad, la presencia francesa se ha materializado en la cooperación contra el terrorismo yihadista en operaciones como Barkhane en el Sahel, que en su punto álgido involucró a más de 5,000 efectivos (Naranjo & Menjibar, 2024). A pesar de estos esfuerzos, la insurgencia yihadista ha logrado expandirse, poniendo en entredicho la efectividad de estas intervenciones (IEP, 2023). Además, el deterioro de la situación y las crecientes tensiones con los nuevos gobiernos han obligado a la retirada de tropas francesas de Mali y Burkina Faso, y se espera un escenario similar en Níger (France 24, 2023). De manera paralela, Francia ha demostrado un sólido compromiso con las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU en África, siendo uno de los principales contribuyentes financieros y participando activamente en operaciones como la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINUSCA). Este compromiso evidencia el interés francés en preservar la estabilidad en sus

antiguas colonias y mantener su relevancia en el escenario internacional, respaldando así sus políticas de seguridad. No obstante, la presencia militar francesa ha sido objeto de críticas debido a su enfoque prioritario en la seguridad, en lugar de la resolución a largo plazo de los conflictos (Naranjo & Menjibar, 2024; IEP, 2023).

En el ámbito económico, Francia sigue siendo un actor relevante gracias a la permanencia de la divisa franco CFA, lo que facilita el comercio y las inversiones galas. Asimismo, diversas empresas francesas controlan sectores estratégicos como la minería de uranio por parte de Orano en Níger, y la explotación de recursos petroleros por TotalEnergies en Gabón. Pese a ello, el ascenso de potencias como China y Rusia, menos estrictas en cuanto a condicionalidades políticas y ambientales, erosiona la posición francesa.

En suma, aunque Francia ha desplegado una estrategia multidimensional para mantener su influencia en África, los resultados han sido modestos y se vislumbran nuevos desafíos. La creciente percepción negativa africana hacia Francia y Occidente —influenciada por el legado colonial, la inestabilidad regional, las dificultades económicas y la presencia cada vez mayor de otros actores internacionales— ha afectado la posición francesa en regiones africanas estratégicas como Sahel y Magreb. Sin embargo, el país busca establecer una nueva etapa en las relaciones con las naciones africanas basada en una cooperación más estrecha y equitativa, según lo expresado por el Presidente Emmanuel Macron en su discurso programático en Uagadugú en noviembre de 2017 (Gaulme, 2019).

Por su parte, China se ha convertido en un actor relevante en África utilizando una estrategia multidimensional, aunque con un claro énfasis en el ámbito económico a través de iniciativas como La Franja y la Ruta (BRI por sus siglas en inglés, lanzada en 2013) y el Foro de Cooperación China-África (FOCAC, con cumbres desde 2015), que le ha permitido fortalecer su presencia e influencia en el continente (Alaminos Hervás, 2022).

La inversión masiva en infraestructura —que incluye puertos, carreteras, ferrocarriles y oleoductos— ha sido fundamental en esta estrategia, facilitando el acceso de China a materias primas esenciales y abriendo nuevos mercados para sus exportaciones. Sin embargo, estas inversiones han generado preocupaciones debido al alto endeudamiento en algunos países africanos como Angola, Zambia y Ghana, lo que ha llevado a un debate sobre la "diplomacia de la trampa de la deuda", ejemplificado por el caso del arrendamiento del puerto de Hambantota en Sri Lanka a una empresa china (Gopaldas, 2021). A pesar de lo anterior, hay evidencias de que China tiene un enfoque diferenciado en el manejo de la deuda para

DINÁMICAS DE PODER:
LA PRESENCIA DE
FRANCIA, CHINA Y
RUSIA EN ÁFRICA

POWER DYNAMICS:
THE PRESENCE OF
FRANCE, CHINA, AND
RUSSIA IN AFRICA

África, mediante condonaciones de deuda o extensión de los plazos de pago (Acker et al., 2021).

En el ámbito diplomático, China se ha posicionado como un "socio igualitario" del continente bajo el discurso de la "cooperación sur-sur", presentándose como una alternativa más atractiva y pragmática que las potencias occidentales tradicionales al no imponer condiciones políticas ni exigencias en materia de democracia y derechos humanos. El respeto al principio de "no injerencia" en asuntos internos ha sido bien recibido por regímenes como los de Sudán o Zimbabue (Suisheng, 2014). Esto le ha valido el apoyo diplomático de la mayoría de los países africanos en foros multilaterales como las Naciones Unidas, donde un tercio de los votos provienen de África. A modo de ejemplo, los respaldos africanos han sido clave para la posición de China en temas como los derechos humanos y la cuestión de Taiwán (Gómez Díaz, 2020).

La influencia política de China también ha aumentado a través de su participación e inversión en la Unión Africana y otras organizaciones regionales. El financiamiento en 2012 de la nueva sede de la Unión Africana en Addis Abeba ha sido utilizado como herramienta de poder blando (Heiermann, 2021). Pese a todo, el apoyo sostenido durante años a regímenes autoritarios como los de Robert Mugabe en Zimbabue u Omar al-Bashir en Sudán —acusados de corrupción y violaciones de derechos humanos— generó preocupación en el gobierno chino sobre su "reputación" como actor global responsable, y puso en entredicho su discurso de "socios iguales" (Mateos, 2019).

En el despliegue securitario, aunque de forma todavía limitada, China mantiene una presencia militar con el establecimiento de su primera base naval en Yibuti en 2017, y se especula que el gobierno chino podría buscar instalar más bases navales en países como Angola, Kenia o Namibia para proteger sus crecientes intereses en el continente (U.S.-China Economic and Security Review Commission, 2022). Además, China es uno de los cinco principales proveedores de armas a nivel mundial y es el tercer exportador de armas a la región africana. Según el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), China fue responsable del 13% de las exportaciones de armas a África entre el 2019-2023 (Wezeman et al., 2024).

Al mismo tiempo, China ha reforzado su estrategia de poder blando e influencia en África a través de medios como la agencia Xinhua y la apertura de institutos Confucio para generar una "opinión pública favorable" que le permita contar con una narrativa positiva que muestre la cooperación sino-africana como mutuamente beneficiosa, lo cual es clave para los intereses y el discurso del gobierno chino en el continente (Sánchez, 2024).

Si bien esta estrategia multidimensional le ha permitido fortalecer su influencia económica, diplomática y política en África, China también enfrenta cuestionamientos por el endeudamiento, los impactos sociales y ambientales de sus proyectos de inversión, tensiones ocasionales entre trabajadores locales y chinos (Mateos, 2019), su respaldo a regímenes autoritarios o la acusación de violaciones a los derechos humanos, así como por su creciente papel como exportador de armas.

Por otro lado, el retorno de Rusia a África ha sido impulsado por una estrategia multidimensional que busca fortalecer su presencia e influencia en la región, con un marcado énfasis en el ámbito político-militar. La anexión de Crimea en 2014 representó un cambio estratégico en la acción externa rusa en respuesta a las sanciones económicas y diplomáticas (restricciones en el acceso a los mercados financieros internacionales, prohibiciones de exportación de equipos de uso dual, y sanciones personales contra actores clave dentro del gobierno y sectores económicos rusos, entre otros) impuestas por Occidente. Esta adversa situación condicionó a Moscú a buscar nuevos horizontes, encontrando en África un terreno fértil para expandir su presencia e influencia.

En el ámbito militar, Rusia ha establecido una presencia dominante mediante la firma de acuerdos de cooperación militar con al menos 19 países subsaharianos, destacando Nigeria, Sudán y Etiopía por su significativa posición estratégica y política en la región. Esta vía le ha permitido proyectar una imagen de "sólido proveedor de seguridad" a nivel internacional, ofreciendo servicios militares sin las condicionalidades impuestas por Occidente en materia de derechos humanos y democracia, lo que ha resultado atractivo para regímenes autoritarios (Herranz, 2023). Además, la presencia del Grupo Wagner en África fue particularmente notable desde 2017 —tras la retirada francesa— especialmente en República Centroafricana y Sudán. Esta empresa de seguridad privada rusa mantuvo estrechos vínculos con el gobierno ruso (Stronski, 2023) y desplegó más de 1,500 mercenarios y 170 instructores militares encargados de tareas como la formación del ejército local y la seguridad personal del presidente (Mateos, 2019). Aunque las acciones del Grupo Wagner fueron ampliamente criticadas por organismos de derechos humanos, como en el caso del asesinato de tres periodistas rusos que investigaban sus actividades en la República Centroafricana en 2018 (France 24, 2018), estas contribuyeron a afianzar la influencia rusa en determinados contextos.

Paralelamente, en el plano económico, Rusia ha buscado diversificar sus inversiones en África, especialmente en sectores estratégicos como la minería, el petróleo, el gas y la energía nuclear (Russell & Pichon, 2019). Aunque su inversión extranjera directa en el continente sigue siendo modesta, representando solo el 1% del total internacional, el gobierno

DINÁMICAS DE PODER:
LA PRESENCIA DE
FRANCIA, CHINA Y
RUSIA EN ÁFRICA

POWER DYNAMICS:
THE PRESENCE OF
FRANCE, CHINA, AND
RUSSIA IN AFRICA

ruso ha anunciado nuevos proyectos y ha fortalecido sus lazos comerciales, organizando cumbres como la Rusia-África en Sochi en 2019 (Sánchez, 2024). Además, diferentes empresas estatales rusas como Rosatom, Rosneft, Tatneft y Gazprom han aumentado su presencia en países como Angola, Egipto, Zimbabue, entre otros. Asimismo, Rusia se ha consolidado como proveedor crucial de cereales para África, con 30% de los granos consumidos en el continente en 2021. Dicha proporción podría aumentar debido a las interrupciones en las exportaciones ucranianas. De otro lado, las relaciones comerciales de Rusia son particularmente significativas con la región de África del Norte, que representa el 67% del comercio ruso con el continente. Sin embargo, en comparación con la Unión Europea o China, el comercio de Rusia con África es relativamente modesto, con un total de USD17,700 millones en 2021 frente a los USD295,000 millones de la UE y los USD254,000 millones de China (Droin & Dolbaia, 2023).

En el ámbito diplomático, Rusia ha desplegado una estrategia activa, manteniendo relaciones con todos los países africanos y realizando giras ministeriales de alto nivel, como las visitas del Canciller Sergey Lavrov a diversas naciones africanas en 2023, para reforzar los lazos políticos y asegurar la participación en la II Cumbre Rusia-África celebrada en San Petersburgo en julio de 2023. Esto le ha permitido proyectar una narrativa anti-occidental y anticolonialista, que ha encontrado eco en diversos sectores de la población africana por su descontento con la influencia de antiguas potencias coloniales (Sánchez, 2024). La influencia de esta diplomacia también se ha refleja en votaciones importantes en la Asamblea General de la ONU, donde varios países africanos han mostrado su apoyo o se han abstenido en resoluciones críticas contra Rusia (Gopaldas, 2023).

Por otra parte, en la esfera mediática, Rusia ha llevado a cabo campañas de desinformación que buscan moldear la percepción pública y promover sus intereses geopolíticos en África. Estas campañas incluyen desde la difusión de información falsa o engañosa, hasta el uso estratégico de redes sociales para influenciar la opinión pública africana. Un hecho destacado ocurrió en 2021, cuando una campaña coordinada a través de plataformas de redes sociales difundió mensajes antifranceses, anti-ONU y pro-Rusia en Mali (Africa Center for Strategic Studies, 2022). El impacto de la desinformación rusa para atraer la atención de audiencias internacionales indica hasta qué punto el gobierno ruso busca expandir su influencia global, sembrar confusión y socavar las respuestas a sus acciones (Organisation for Economic Co-operation and Development, 2022).

Ante lo expuesto, este enfoque multidimensional de Rusia en África no tiene el objetivo de mitigar el aislamiento impuesto por las sanciones occidentales, sino también posicionarse como un actor estratégico en el continente. A pesar de que su inversión económica directa es modesta

—en comparación con otros actores— la influencia de Rusia en los ámbitos militar, diplomática y mediática en África ha crecido de manera significativa, ofreciendo al gobierno ruso una plataforma desde la cual puede proyectar su poder y buscar un nuevo equilibrio en el orden global multipolar. No obstante, las contradicciones y los cuestionamientos en torno a sus métodos, como el apoyo a regímenes autoritarios y el uso de herramientas asimétricas como la desinformación y los grupos de mercenarios, plantean desafíos a largo plazo para la consolidación de Rusia como actor clave y una potencia responsable en el continente africano.

DINÁMICAS DE PODER:
LA PRESENCIA DE
FRANCIA, CHINA Y
RUSIA EN ÁFRICA

POWER DYNAMICS:
THE PRESENCE OF
FRANCE, CHINA, AND
RUSSIA IN AFRICA

3. Impacto en el equilibrio de poder y la gobernanza global

La competencia entre potencias en África no solo tiene repercusiones regionales, sino también afecta el equilibrio de poder a nivel global, remodelando las relaciones geopolíticas y económicas, así como el posicionamiento de los actores internacionales clave como Francia, China y Rusia, cada uno con su propio enfoque y objetivos, con implicaciones significativas para el orden mundial.

En primer lugar, Francia, un actor relevante en el escenario global (G7 — grupo de potencias económicas y miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU —), ha disminuido gradualmente su influencia política y económica sobre sus antiguas colonias africanas, debilitando su posición como potencia influyente. Su modelo de cooperación militar, con presencia armada en países como Mali y Costa de Marfil, ha sido objeto de controversia y críticas, especialmente por movimientos locales y líderes políticos que ven la intervención francesa como una forma de neocolonialismo e injerencia externa. Esta percepción negativa ha contribuido a un cambio en el equilibrio de poder en el continente, obligando a Francia a redefinir su enfoque hacia una relación más igualitaria y de asociación estratégica con los países africanos como lo viene realizando China y Rusia, y con un enfoque que priorice la cooperación, antes que el componente militar. No obstante, Francia debe buscar fortalecer su rol como principal interlocutor europeo en África, considerando que lo que ocurra en el continente puede tener un impacto directo en la estabilidad y la seguridad de Europa. Una mayor inestabilidad en África podría generar olas migratorias masivas y el resurgimiento del terrorismo islamista, escenarios preocupantes para el continente europeo.

En cuanto a la presencia de China, la segunda economía mundial y una potencia en ascenso, esta ha desafiado el dominio tradicional de potencias occidentales como Francia y Estados Unidos en el continente a través de su enfoque pragmático centrado en el desarrollo económico y un mayor énfasis en la cooperación sur-sur. Con inversiones masivas en infraestructura y proyectos de desarrollo, China se ha convertido en un socio crucial y en proveedor importante de financiamiento para muchos países africanos. Esta influencia económica ha llevado a un reajuste en las relaciones de poder con aquellos países que buscan diversificar sus relaciones internacionales y reducir su dependencia de las potencias occidentales. En ese sentido, China ha ganado una posición dominante en sectores estratégicos como la minería, la energía y la agricultura, reconfigurando las relaciones comerciales y financieras entre África y el resto del mundo. No obstante, ello ha generado preocupaciones entre potencias occidentales como Estados Unidos y la Unión Europea que demandan mayor transparencia y responsabilidad por parte de China en sus actividades comerciales e inversiones en África, así como cuestionan su enfoque de no intervención en asuntos políticos internos de los países africanos.

Además, China ha comenzado a aumentar su presencia política y militar en el continente, con el establecimiento de su primera base militar en Djibouti y la participación en operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU con contingentes militares, como fue en el caso de la MINUSMA en Mali. Este creciente papel político-militar de China en África provoca incertezas entre las potencias occidentales sobre su influencia a largo plazo y sus intenciones estratégicas en la región.

Respecto a Rusia, una potencia emergente, este país ha buscado fortalecer su posición en África a través de acuerdos de cooperación militar y energética. Rusia ha ganado influencia en países como Mali, República Centroafricana, Burkina Faso y Sudán. La presencia rusa en África se ha vinculado estrechamente con la competencia por recursos naturales y estratégicos. Por ejemplo, en República Centroafricana, el Grupo Wagner —vinculado al gobierno ruso— ha sido acusado de utilizar su influencia para obtener concesiones mineras y controlar la explotación de diamantes y oro. En Sudán, Rusia ha buscado asegurar acuerdos energéticos y portuarios, aprovechando la inestabilidad política del país.

La combinación de presencia militar y acceso a recursos naturales ha permitido a Rusia expandir su influencia en África, desafiando el dominio tradicional de Occidente y buscando establecer su propia esfera de influencia. Esta competencia por los recursos no solo ha alimentado tensiones entre potencias mundiales, sino que también ha avivado rivalidades regionales. En la región del Sahel, por ejemplo, la lucha por el control de minas de oro y uranio ha exacerbado conflictos internos y

violencia, como en el caso de Mali, donde grupos armados y fuerzas estatales se disputan el control de las lucrativas minas de oro (United Nations Office on Drugs and Crime, 2023).

Esto ha conducido a una mayor militarización de la región y ha creado un ambiente propicio para la injerencia externa, generando disputas territoriales y conflictos armados con graves consecuencias humanitarias y económicas para las poblaciones locales. En efecto, a cambio de apoyo en materia de seguridad, el Grupo Wagner obtuvo concesiones mineras que le generaban valiosos recursos, no solo para cubrir sus costos operativos sino también para generar importantes ingresos vinculados al crimen. Investigaciones del colectivo All Eyes han revelado que empresas vinculadas a Wagner, como Diamville y Bois Rouge, se han dedicado a la comercialización ilegal de diamantes y madera centroafricanos, lo cual ha sido un factor determinante en la perpetuación de la violencia en República Centroafricana, donde las acciones de Wagner se han dirigido principalmente contra la comunidad musulmana, incluyendo ejecuciones sumarias, saqueos y abusos sexuales, exacerbando las tensiones étnicas y religiosas en un país ya fragmentado por años de conflicto, según lo corrobora un informe de la ONG The Sentry.

Dentro de este marco, la competencia entre potencias en África tiene un impacto en la gobernanza global y en el sistema multilateral. Las divergencias en las perspectivas de las potencias globales, sumadas a la necesidad de un mayor diálogo sobre las estrategias para enfrentar los retos en África, han dificultado la labor de las organizaciones regionales y multilaterales en su búsqueda por fomentar la resolución de conflictos y el desarrollo sostenible en el continente africano. Esto ha dejado al continente vulnerable a la interferencia externa y ha generado desafíos adicionales a los esfuerzos para construir una paz duradera y un futuro próspero para sus habitantes en una zona donde la complejidad de los conflictos ya es severa debido a las tensiones étnicas, políticas y socioeconómicas internas.

A modo de ejemplo, en el caso de las crisis de Sahel, por un lado, Francia ha tenido una presencia militar significativa en la región —especialmente en Mali— con la intención declarada de combatir el terrorismo yihadista y estabilizar la región. Sin embargo, la percepción de las tácticas francesas y el legado histórico francés generaron controversias y resistencias entre la población local y algunos segmentos del gobierno. En respuesta, Mali buscó el apoyo de Rusia y contrató al Grupo Wagner para entrenar a sus fuerzas militares y proporcionar seguridad, lo que ha sido visto con escepticismo por otros países y organismos internacionales. La Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la Unión Africana (UA) intentaron mediar y proponer soluciones a los conflictos en Mali, buscando un enfoque más inclusivo y sostenible que trascienda la intervención militar.

DINÁMICAS DE PODER:
LA PRESENCIA DE
FRANCIA, CHINA Y
RUSIA EN ÁFRICA

POWER DYNAMICS:
THE PRESENCE OF
FRANCE, CHINA, AND
RUSSIA IN AFRICA

Sin embargo, la presencia de múltiples actores extranjeros con agendas divergentes ha dificultado la coordinación de esfuerzos. Esto se debe, en parte, a que en tanto algunos miembros de la CEDEAO tienen relaciones económicas o políticas con Francia, otros están inclinados a apoyar o al menos aceptar la presencia rusa como contrapeso. Los desafíos diplomáticos derivados de la competencia entre potencias en África requieren un enfoque estratégico y concertado por parte de la comunidad internacional, que priorice las necesidades y la autonomía de las naciones africanas por encima de los intereses geopolíticos de las potencias extranjeras.

A pesar de eso, la competencia entre potencias en África no solo plantea desafíos, sino también oportunidades para la diplomacia y el multilateralismo que son fundamentales para abordar los conflictos, promover el desarrollo sostenible y construir un futuro próspero para el continente y su población. En primer lugar, se presenta un escenario para fortalecer el multilateralismo y la cooperación internacional en la región. A través de iniciativas como el Foro de Cooperación China-África (FOCAC) y la Cumbre Rusia-África, se han creado plataformas de diálogo y colaboración entre África y sus socios extranjeros para abordar desafíos comunes y promover el desarrollo sostenible. Estas iniciativas han facilitado la transferencia de conocimientos, tecnología y recursos entre países africanos y sus socios internacionales, contribuyendo al crecimiento económico y al desarrollo humano en la región. Como muestra, en la cumbre del FOCAC en 2021, China se comprometió a invertir USD40 mil millones en proyectos de infraestructura, industrialización y desarrollo agrícola en África, demostrando su compromiso con el desarrollo del continente.

Además, la participación de organizaciones regionales y multilaterales como la Unión Africana, CEDEAO y Naciones Unidas es fundamental para coordinar los esfuerzos de paz y seguridad en África, y promover la resolución pacífica de conflictos. La diplomacia preventiva, la mediación y el fortalecimiento de las capacidades institucionales son herramientas clave para abordar las causas subyacentes de los conflictos y prevenir su escalada en crisis humanitarias. Asimismo, instrumentos multilaterales como la Agenda 2063 de la Unión Africana y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de Naciones Unidas proporcionan marcos importantes para guiar los esfuerzos de desarrollo en África y promover la cooperación internacional en áreas clave como la educación, la salud, la infraestructura y la igualdad de género. En particular, la Agenda 2063 establece una visión a largo plazo para el desarrollo socioeconómico de África, con el objetivo de transformar el continente en una potencia global basada en el crecimiento inclusivo y el desarrollo sostenible. Los ODS, por su parte, proporcionan un marco universal para abordar los desafíos globales, incluyendo la pobreza, la desigualdad y el cambio climático, y han sido adoptados por todos los Estados miembros de la ONU, incluyendo los países africanos.

4. Conclusión

La influencia de Francia, China y Rusia en África ha remodelado las dinámicas de poder en el continente, planteando implicaciones significativas para su futuro y el orden global. La interacción entre estos actores internacionales y los Estados africanos ha sido compleja, oscilando entre la cooperación y la competencia; cada uno promoviendo estrategias distintas que reflejan sus prioridades geopolíticas y económicas.

Francia, con un legado de lazos históricos, ha buscado mantener su influencia a través de acuerdos militares y económicos. Sin embargo, esta influencia se ve desafiada por el creciente sentimiento antineocolonial y la competencia de otras potencias globales. Esto la obliga a redefinir su relación con África, buscando un modelo de cooperación que sea percibido como más equitativo y menos intervencionista.

China, por su parte, ha emergido como un socio económico dominante en África mediante su enfoque pragmático y su extensa inversión en infraestructura. La estrategia del gobierno chino, enfocada en la cooperación sur-sur y la no injerencia en los asuntos internos de los países, ha sido bien recibida por muchas naciones africanas. Esto ha permitido a China posicionarse favorablemente en términos de influencia económica y política, aunque también ha suscitado críticas y preocupaciones sobre el endeudamiento y las implicaciones de su estilo de diplomacia.

Rusia, reactivando su interacción con África, ha buscado establecer su influencia a través de la cooperación militar y acuerdos energéticos. La presencia de Rusia, marcada por un enfoque político-militar, ofrece a los Estados africanos alternativas de asociación que prescinden de las condicionalidades occidentales relacionadas con los derechos humanos y la democracia. Pese a todo, esta relación ha planteado interrogantes sobre la sostenibilidad y ética de sus prácticas, así como debido el apoyo a regímenes autoritarios.

La presencia concurrente de estas tres potencias en África no solo ha reconfigurado las relaciones internacionales en el continente, sino también ha influido en las perspectivas de desarrollo y gobernanza de los Estados africanos. Cada potencia, con sus propias estrategias y objetivos, contribuye de manera distinta a los desafíos y oportunidades de África, desde el fortalecimiento de la infraestructura hasta la profundización de la dependencia económica, política y de seguridad.

África se encuentra en una posición donde puede moldear el orden global emergente debido a su capacidad de influir en un escenario de creciente

DINÁMICAS DE PODER:
LA PRESENCIA DE
FRANCIA, CHINA Y
RUSSIA EN ÁFRICA

POWER DYNAMICS:
THE PRESENCE OF
FRANCE, CHINA, AND
RUSSIA IN AFRICA

multipolaridad. El continente enfrenta el desafío de equilibrar las influencias de potencias externas como Francia, China y Rusia, lo cual requiere un enfoque más coordinado y cooperativo por parte de la comunidad internacional. Es vital promover un diálogo abierto y constructivo que incluya a los Estados africanos para impulsar el desarrollo sostenible, equitativo e inclusivo. Este desarrollo no solo debe enfocarse en la seguridad y la estabilidad, sino también en la inversión en educación, salud, infraestructura y “buena gobernanza”.

Además, es esencial que las potencias respeten la soberanía y autodeterminación africanas, evitando injerencias en sus asuntos internos y fomentando relaciones de igualdad y respeto mutuo. Un futuro próspero y estable para África dependerá de un enfoque multilateral y de una asociación genuina entre el continente y el resto del mundo. Esto exige una diplomacia estratégica y hábil de los líderes africanos y los actores internacionales, asegurando que las actividades de las potencias extranjeras contribuyan de manera positiva a la paz, estabilidad y desarrollo a largo plazo, respetando siempre la soberanía y aspiraciones del pueblo africano.

REFERENCIAS

- Acker, K., Brautigam, D., & Huang, Y. (2020). *Debt Relief with Chinese Characteristics*. (Working Paper 2020/39). China Africa Research Initiative, School of Advanced International Studies, Johns Hopkins University. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3745021
- Africa Center for Strategic Studies. (2022). *Mapping Disinformation in Africa*. <https://africacenter.org/wp-content/uploads/2023/02/Mapping-Disinformation.pdf>
- Alaminos Hervás, M. A. (2022). El papel de China en el continente africano y su impacto global: claves para comprender la «nueva era» de las relaciones sino-africanas. En Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica (Ed.), *China: El desafío de la nueva potencia global* (pp. 281-306). Instituto Español de Estudios Estratégicos. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_212/Cap_9_El_papel_de_China_en_el_continente_africano.pdf
- Bayegueye, M., & Boahen, A. A. (1987). Iniciativas y resistencia africanas en África occidental. En A. A. Boahen (Dir.), *Historia General de África: Vol. VII. África bajo el dominio colonial (1880-1935)* (pp. 137-172). Tecnos.
- Bigon, L., & Njoh, A. J. (2018). Power and social control in settler and exploitation colonies: the experience of new france and french colonial

africa. *Journal of Asian and African Studies*, 53(6), 932-951. <https://doi.org/10.1177/0021909618762508>

Chichava, S. (2008). *Mozambique and China: From politics to business*. Instituto de Estudos Sociais e Económicos. https://www.iese.ac.mz/lib/publication/dp_2008/DP_05_MozambiqueChinaDPaper.pdf

Cooper, F. (2002). *Africa since 1940: The Past of the Present*. Cambridge University Press.

Droin, M., & Dolbaia, T. (2023, 15 de agosto). *Russia Is Still Progressing in Africa. What's the Limit?* Center for Strategic and International Studies. <https://www.csis.org/analysis/russia-still-progressing-africa-whats-limit>

European External Action Service. (2020, 28 de abril). L'Union européenne et le G5 Sahel un partenariat plus que jamais d'actualité. https://www.eeas.europa.eu/eeas/l%E2%80%99union-europ%C3%A9enne-et-le-g5-sahel-un-partenariat-plus-que-jamais-d%E2%80%99actualit%C3%A9_fr

France 24. (2018, 1º de agosto). *Los periodistas rusos asesinados en República Centroafricana investigaban sobre el grupo Wagner*. <https://www.france24.com/es/20180801-los-periodistas-rusos-asesinados-en-republica-centroafricana-investigaban-sobre-el-grupo-wagner-o>

France 24. (2023, 23 de diciembre). *2023 en el Sahel: un cambio geopolítico marcado por el distanciamiento frente a Francia*. <https://www.france24.com/es/%C3%A1frica/20231223-2023-en-el-sahel-un-cambio-geopol%C3%ADtico-marcado-por-el-distanciamiento-frente-a-francia>

Gaulme, F. (2019). *Emmanuel Macron et l'Afrique. La vision et l'héritage*. (Études de l'Ifpri). Centre Afrique Subsaharienne. https://www.ifpri.org/sites/default/files/atoms/files/gaulme_macron_afrique_2019.pdf

Giedraitis, A. (2020). Private military companies in the russian federation foreign and security policies in 2014--2019. *Challenges to National Defence in a Contemporary Geopolitical Situation*, 2020(1), 247-256. <https://doi.org/10.47459/cndcgs.2020.33>

Gómez Díaz, D. A. (2020). China y la construcción de relaciones estratégicas con países de África. Estudio de caso: su postura contradictoria frente al principio de no intervención. *Desafíos*, 32(1), 1-39. <https://www.>

DINÁMICAS DE PODER:
LA PRESENCIA DE
FRANCIA, CHINA Y
RUSIA EN ÁFRICA

POWER DYNAMICS:
THE PRESENCE OF
FRANCE, CHINA, AND
RUSSIA IN AFRICA

proquest.com/openview/07c09c230327ofa82ea51b8fdfeb6a0e/1?
pq-origsite=gscholar&cbl=2042448

Gopaldas, R. (2018, 21 de febrero). *Lessons from Sri Lanka on China's 'debt-trap diplomacy'*. Institute for Security Studies. <https://issafrica.org/iss-today/lessons-from-sri-lanka-on-chinas-debt-trap-diplomacy>

Gopaldas, R. (2023). *Will the Invasion of Ukraine Change Russia-Africa Relations?* (Working Paper). Carnegie Endowment for International Peace. https://carnegieendowment.org/files/Gopaldas_Russia_Africa_1.pdf

Gozzer, S. (2019, 2 de febrero) *Qué es el franco CFA, la moneda africana por la que acusan a Francia de seguir "colonizando" África*. BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-46960005>

Heiermann, F. (2021). Soft power as an instrument of chinese foreign policy and its strategy in subsaarian africa. *Relações Internacionais do Mundo Atual Unicuritiba*. <https://revista.unicuritiba.edu.br/index.php/RIMA/article/download/3525/371373471>

Herranz, A., & Vega, A. (2023, 4 de julio). La política exterior de Rusia en África Subsahariana: claves de un nuevo orden mundial. (Documento de Opinión IEEE 65/2023). Instituto Español de Estudios Estratégicos. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2023/DIEEO65_2023_ANAHER_Rusia.pdf

Institute for Economics & Peace. (2023). *Global Terrorist Index 2023*. <https://www.economicsandpeace.org/wp-content/uploads/2023/12/GTI-2023-web.pdf>

Kohnert, D. (2022). The Impact of Russian Presence in Africa. *SSRN Electronic Journal*. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=4067193

Kotsopoulos, J., & Mattheis, F. (2018). A contextualisation of EU--africa relations: trends and drivers from a reciprocal perspective. *South African Journal of International Affairs*, 25(4), 445-460. <https://dipot.ulb.ac.be/dspace/bitstream/2013/283540/3/SAJIAJKFM.pdf>

Larrazabal, L. A. (2014). *El papel de Francia en la crisis política de Costa de Marfil 2010-2011: ¿Una política externa de recolonización?* ResearchGate. https://www.researchgate.net/profile/Luis-Larrazabal/publication/283091052_EL_PAPEL_DE_FRANCIA_EN_LA_CRISIS_POLITICA_DE_COSTA_DE_MARFIL_2010-2011_Una_politica_

externa_de_recolonizacion/links/562a934808ae518e347f6c22/EL-PAPEL-DE-FRANCIA-EN-LA-CRISIS-POLITICA-DE-COSTA-DE-MARFIL-2010-2011-Una-politica-externa-de-recolonizacion.pdf

- Mateos, O. (2019). Carrera Internacional Por La Seguridad En África. En Anuario Internacional CIDOB. Barcelona Centre for International Affairs. https://www.cidob.org/es/articulos/anuario_internacional_cidob/2019/carrera_internacional_por_la_seguridad_en_africa
- Mattheis, F. (2021). How to wield regional power from afar: a conceptual discussion illustrated by the case of france in central africa. *International Politics*, 61(1), 145-168. <https://doi.org/10.1057/s41311-021-00347-8>
- Matusevich, M. (2009). Revisiting the Soviet Moment in Sub-Saharan Africa. *History Compass*, 7(5), 1259-1268. https://www.researchgate.net/publication/230003201_Revisiting_the_Soviet_Moment_in_Sub-Saharan_Africa
- Mazet, F. (2023, 17 de julio). *Influencia rusa en África, primer episodio: el legado soviético*. RFI. <https://www.rfi.fr/es/africa/20230717-influencia-rusia-africa-union-sovietica-urss>
- Moncrieff, R. (2012). French Africa policy: Sarkozy's legacy, and prospects for a Hollande Presidency. *South African Journal of International Affairs*, 19(3), 359-380. <https://doi.org/10.1080/10220461.2012.741104>
- Monson, J. (2009). *Africa's Freedom Railway: How a Chinese Development Project Changed Lives and Livelihoods in Tanzania*. Indiana University Press.
- Naranjo J., & Menjibar, D. (2024, 6 de febrero). Francia intenta reafirmar su presencia en África fomentando la cooperación ante su declive en el Sahel. *El País*. <https://elpais.com/planeta-futuro/2024-02-06/francia-intenta-reafirmar-su-presencia-en-africa-fomentando-la-cooperacion-ante-su-declive-en-el-sahel.html>
- Organisation for Economic Co-operation and Development. (2022). Disinformation and Russia's war of aggression against Ukraine: Threats and governance responses. <https://www.oecd.org/ukraine-hub/policy-responses/disinformation-and-russia-s-war-of-aggression-against-ukraine-37186bde/>
- Russell, M., & Pichon, E. (2019). *Russia in Africa: A new arena for geopolitical competition*. (Briefing). European Parliamentary Research Service. [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2019/642283/EPRS_BRI\(2019\)642283_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2019/642283/EPRS_BRI(2019)642283_EN.pdf)

DINÁMICAS DE PODER:
LA PRESENCIA DE
FRANCIA, CHINA Y
RUSIA EN ÁFRICA

POWER DYNAMICS:
THE PRESENCE OF
FRANCE, CHINA, AND
RUSSIA IN AFRICA

- Sánchez, P. (2024). *África: la pugna de viejas y nuevas potencias por su dominio*. (Documento de Análisis IEEE 05/2024). Instituto Español de Estudios Estratégicos. https://www.ieee.es/en/Galerias/fichero/docs_analisis/2024/DIEEEAo5_2024_PEDSAN_Africa.pdf
- Shinn, D. H., & Eisenman, J. (2012). *China and Africa: A Century of Engagement*. (Africa Programme Meeting Summary). Chatham House. <https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/public/Research/Africa/290612summary.pdf>
- Shubin, V. (2008). *The Hot "Cold War": The USSR in Southern Africa*. Pluto Press.
- Stronski, P. (2023, 28 de febrero). *Russia's Growing Footprint in Africa's Sahel Region*. Carnegie Endowment for International Peace. <https://carnegieendowment.org/2023/02/28/russia-s-growing-footprint-in-africa-s-sahel-region-pub-89135>
- Suisheng Z. (2014). A Neo-Colonialist Predator or Development Partner? China's engagement and rebalance in Africa. *Journal of Contemporary China*, 23(90), 1033-1052. https://www.researchgate.net/publication/266150886_'A_Neo-Colonialist_Predator_or_Development_Partner_China's_Engagement_and_Rebalance_in_Africa
- Taylor, I. (2006). *China and Africa: Engagement and Compromise*. Routledge.
- United Nations Office on Drugs and Crime. (2023). *Gold Trafficking in the Sahel*. https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/tocta_sahel/TOCTA_Sahel_Gold_v5.pdf
- U.S.-China Economic and Security Review Commission. (2022). *2022 Report to Congress 2022. U.S.-China Economic and Security Review Commission*. https://www.uscc.gov/sites/default/files/2022-11/2022_Annual_Report_to_Congress.pdf
- Utley, R. (2002). "Not to do less but to do better...": French military policy in Africa. *International Affairs*, 78(1), 129-146. <https://library.fes.de/libalt/journals/swetsfulltext/12640378.pdf>
- Wezeman, P. D., Djokic, K., George, M., Hussain, Z., & Wezeman, S. T. (2024). *Trends in International Arms Transfers, 2023*. Stockholm International Peace Research Institute. https://www.sipri.org/sites/default/files/2024-03/fs_2403_at_2023.pdf

NOTA

- 1 Término utilizado para referirse a la relación entre Francia y sus antiguas colonias en África, luego de la independencia de estos países.

Recibido: 26/04/2024

Aprobado: 14/06/2024